



Un 12 de mayo inesperado.

Celebramos este año los doscientos años del nacimiento de quien se ha constituido como ejemplo y referente en los inicios de la Enfermería Contemporánea, Florence Nightingale. He tenido la oportunidad de haber participado en investigaciones sobre las aportaciones sanitarias de Nightingale en España, pero hoy no toca hablar de nuestros méritos, el día de hoy 12 de mayo, merece otro tratamiento, influido por su repercusión directa en la situación sanitaria y hoy, más si cabe.

La palabra CUIDAR forma parte de los preceptos instaurados por Nightingale en sus conocidos principios sanitarios, enmarcados entre el Higienismo y la Salud Pública. En ese sentido el término “cuidados”, se configuró como una propuesta de la Academia, presentada a principios de 2020, para que se reconociera como la palabra del año, quizás hoy, las circunstancias de la pandemia han difuminado el término. A causa de la extensión popular de su uso, son numerosos los colectivos que se han acogido a esta noble labor que, aunque identifique claramente a la enfermera como esencia de su trabajo, el cuidar se ha asignado a buena parte de las rutinas de otros profesionales relacionados con la salud. Por todo ello, esta bella palabra con seguridad será la palabra del año, pero colectivizada y, de algún modo, diluyendo el valor de identidad que le otorga a la profesión Enfermera.

Vivimos momentos muy difíciles, con numerosos profesionales sanitarios afectados por el coronavirus, pero aún sin disponer de datos estadísticos consolidados, pero podríamos afirmar con mucha probabilidad, que el colectivo de enfermeros y enfermeras acumulará la mayor tasa de morbilidad. Todas las tardes, al anochecer, suenan, probablemente ya desmotivados, los aplausos de una sociedad que reconoce el trabajo que se está haciendo, pero continuamos con el anonimato, con la mínima participación en los órganos de decisión, en estos momentos que necesariamente deberían demandarse. De nuevo el protagonismo de la atención y cuidados queda velado por el trabajo de otros profesionales y





colectivos, embarcados en el conjunto de elementos destinados a sacar adelante a los enfermos y a la ciudadanía afectados por Covid-19.

Denostada va a ser la factura que los enfermeros/as están y van a seguir pagando, por prestar de forma vocacional, - sin priorizar su protección, obligados a la necesidad de cuidar- ante una insuficiencia de los recursos elementales y necesarios para su protección, se han enfrentado “obligados” moral y profesionalmente a una situación con claras evidencias de desconcierto y sometiendo a un desbordamiento sus capacidades asistenciales.

Esta pandemia concluirá con un inevitable antes y después, el pasado lo recordaremos en muchos casos de forma amarga y dolorosa, y probablemente habremos aprendido una lección, siguiendo aquellos métodos olvidados, “a base de palos”. Es momento de preparar nuestra colectiva demanda de reconocimiento, de formación y representación, aceptando además ese reto cualitativo (y cuantitativo por desgracia) necesario con que las enfermeras/os nos hemos de revestir, liderando colectivos, fomentando el trabajo de calidad, investigando en cuidados, formándonos profesional e intelectualmente, siendo las Florence del siglo XXI.

Valencia 12 de mayo de 2020.

Francisco Faus Gabandé

